

tía entre ellos comunidad de pensamientos ni de intereses: entre ellos estaba en fermento la civilización en su período de gestación.

Si ya no contra los salvajes, los choques debían producirse entre las tribus adelantadas. Las tribus australes del valle se pusieron en pugna abierta contra las boreales: cada una formó una terrible liga, levantando copioso ejército. Quinatzin tomó el mando de sus parciales, dividiendo sus guerreros en tantas fracciones cuantas eran las de los insurrectos. Los señores de Culhuacan y de México fueron contra Cuitlahuac, ciudad encantada cuyos moradores tenían fama de hechiceros y nigromantes; Huetzin, señor de Coatlichan, fué opuesto á los de Huehuetlan; Atoxmicatzin de Tlapiltepec á los de Huaxtepec; Chalco, siempre falaz, se dirigió contra los de Zayollan, y Quinatzin quedó para combatir á los de Totolapa. La guerra duró un año, con varia fortuna de los contendientes, siendo verdad haber muerto millares de guerreros, sufriendo las poblaciones todo linaje de males en saqueos é incendios. Tras obstinada resistencia del enemigo salieron victoriosas las tropas de Quinatzin, las cuales cargadas de despojos vinieron á Texcoco á recibir el premio de su valor, en medio de fiestas y regocijos. Las provincias rebeldes quedaron quebrantadas y más sujetas al yugo que pretendieron sacudir: el principio de unidad representado por el poder real salió triunfante en su primera prueba. Esta guerra, pintada por los cronistas texcocanos cual una de las más sangrientas, aconteció el I tochtli 1350; denominada la gran guerra chichimeca, dió por resultado algunos años de paz. El victorioso Quinatzin tomó entonces el dictado de Tlaltecatzin, "el que tiende y allana la tierra." (1)

• Quinatzin Tlaltecatzin murió el VIII calli 1357, en el bosque de Tetzcotzinco, y fué enterrado con las ceremonias que su padre. (2) La transformación de los reyes chichimeca comenzó en Tlotzin, prosiguió en Quinatzin; á éste no puede apellidarse propiamente rey bárbaro, pues en realidad marca la transición.

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim. cap. 12.—Difiere en los preparativos Torquemada, lib. II, cap. VI.

## CAPITULO VII.

### EMIGRACION DE LOS MÉXI.

*Segunda lámina de la peregrinacion.—El diluvio universal.—Discusion.—El ave prodigiosa.—Principio de la peregrinacion.—Aztlán.—Correccion del calendario en Citlaltepec.—Llegan de nuevo á Chapultepec.—Derrota en Mazatlan.—Cautividad en Culhuacan.—Nuevas mansiones en el lago.—Miztliucan.—Temascaltitlan.—Último año secular de la peregrinacion.*

VAMOS á examinar la lámina que relata la segunda parte de la emigracion de los méxi. Darémos su lectura apoyándonos en las explicaciones siempre doctas del Sr. D. José Fernando Ramírez, en las tradiciones recogidas por los autores, en las reglas que acerca de escritura mexicana tenemos expresadas en su propio lugar. Esta es la célebre pintura que, interpretada por Clavigero y por Humboldt, ha dado motivo á hermosas teorías, así para fundar la unidad de la raza humana (en que verdaderamente creemos), como la descendencia asiática de los pueblos americanos, traída directamente, despues del diluvio universal, del sitio en que se verificó la confusion de las lenguas. Hablamos ya de esta materia en la primera parte, cap. III, y ahora se nos permitirá repetir alguna cosa de lo allá escrito á fin de dar, en cuanto posible, orden y claridad á nuestro trabajo.

Refiriéndose Clavigero á la pintura (núm. 1 y 2) y bajo el título, *Figuras del diluvio y de la confusion de las lenguas*, dice: "El agua significa el diluvio: la cabeza humana, y la de ave, que se ven en el agua, dan á entender el sumergimiento de los hombres y de los animales. La barca con un hombre dentro representa la que sirvió á salvar del diluvio un hombre y una mujer, para conservar la especie humana en la tierra. La figura que se ve en uno de los ángulos es la del monte de Colhuacan, cerca del cual, segun decían los megicanos, desembarcaron el hombre y la mujer que se salvaron del diluvio. En todas las pinturas Mexicanas en que se hace alusion á aquel monte, se representa con aquella figura. El pájaro sobre el árbol significa una paloma, que, segun sus tradiciones comunicó el habla á los hombres, que habían quedado mudos despues de aquella catástrofe. Las comas, que salen del pico de la paloma, son figuras de los idiomas. Cada vez que en las pinturas Megicanas se simbolizan las lenguas, se hace uso de aquellas comas. La muchedumbre de ellas que se ven en nuestra estampa denota el gran número de lenguajes comunicados por la paloma. Los quince hombres que las reciben denotan otras tantas familias, separadas del resto del género humano, las cuales fundaron las naciones de Anáhuac." (1)—En página anterior había escrito estas palabras: "Tenían los Megicanos, como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creacion del mundo, del diluvio universal, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, y todos estos sucesos se hallan representados en sus pinturas. (\*) Decían que habiéndose ahogado el género humano en el diluvio, sólo se salvaron en una barca un hombre llamado Coxcox (á quien otros dan el nombre de Teocipactli) y una mujer llamada Xochiquetzal, los cuales habiendo desembarcado cerca de una montaña, á que dan el nombre de Colhuacan, tuvieron muchos hijos, pero todos mudos, hasta que una paloma les comunicó los idiomas desde las ramas de un árbol, pero tan diversos, que no podían entenderse entre sí." (2)—Las fracciones de la pintura que en la obra se encuentran, *El diluvio y*

[1] Clavigero, Hist. antigua, tom. 1, pág. 422.

[\*] "Lo que decían del diluvio está representado en una figura que daré despues, copia de una pintura original Megicana."

[2] Clavigero, Hist. antigua, tom. I, pág. 225.

*La confusion de las lenguas*, están de tal manera alteradas, principalmente en los nombres geroglíficos, que sólo son pálido y lejano reflejo del original. Véase la pintura que presentamos.

Humboldt escribe á su turno: "La montaña que encima de las aguas se levanta con la cima coronada por un árbol, es el Ararat de los mexicanos, el Pico de Colhuacan. El cuerno representado á la izquierda (sic) es el geroglífico fonético de Colhuacan. Al pié de la montaña aparecen las cabezas de Coxcox y de su mujer, reconocible ésta por las dos trenzas en forma de cuernos, que, como muchas veces hemos observado, designan el sexo femenino. Los hombres nacidos despues del diluvio eran mudos; de lo alto de un árbol les distribuye una paloma las lenguas representadas en forma de pequeñas vírgulas." (1)

Tendránnos por atrevidos quien vea nuestra pretension de entrar en lid con personas tan superiores como Clavigero y Humboldt; sostenidos por Sigüenza y otros renombrados escritores; para rechazar la nota de audaces nos escudamos con la autoridad del Sr. Ramírez, con lo poco que hemos meditado, con que los fueros de la verdad no están sujetos á la opinion particular de una persona por encumbrada que sea: entre aquellas conclusiones y las nuestras fallará enalzada el criterio de los sabios.

Estamos conformes y tomamos como punto de partida, que el cerro con la cumbre torcida es signo fonético de Culhuacan (a); pero de la ciudad de este nombre, no de pico alguno que lleve la denominacion. El cerro cercano á la ciudad se llamó antiguamente Huixachtitlan, hoy de Itzapalapan ó la Estrella.

El cuadro núm. 1 con fondo azul y líneas curvas de color más oscuro, significa un espacio cubierto por el agua, más ó ménos extenso. No puede representar el diluvio, el globo terrestre cubierto por las aguas, porque como observa atinadamente el Sr. Ramírez, sería preciso admitir que idéntico cataclismo estaba representado en el número 40 de la pintura.

La cabeza humana y la de ave, (b) no dan á entender el sumergimiento de los hombres y de los animales, porque como igualmente observa el Sr. Ramírez, sería preciso admitir otro sumergimiento igual en el núm. 39.

[1] Humboldt, Vues des Cordilleres, tom. II, pág. 176.

La barca con el hombre dentro (d) no puede representar la que sirvió para salvar del diluvio el hombre y la mujer que conservaron la especie humana, porque sólo se observa un individuo del sexo masculino, y éste alzando los brazos más en señal de apuro que de salvación.

Si las cabezas colocadas al pié de la montaña no indican el sumergimiento de hombres y animales, tampoco son las figuras de Coxcox y de su mujer. Además, hay un contrasentido. Si las cabezas denotan á los sumergidos, ¿cómo pueden significar á los salvados? Tenemos dicho que la cabeza en hombres y brutos es una abreviatura de la figura entera, y una figura representa también por abreviatura la familia, la multitud, la tribu ó la nación. Para distinguir la unidad de la pluralidad sirve el nombre geroglífico colocado al lado de la figura. En el presente caso, el ave colocada sobre la cabeza del varón (b) no representa á los animales ahogados; es el nombre geroglífico de la persona. Tampoco se llama Coxcox. Este nombre lo conocemos en la estampa anterior, escrito con la cabeza de un pájaro con copete, mientras aquí es la cabeza de una águila, *Cuauhtli*: compárese con las respectivas figuras, y se verá ser idéntico al núm. 38 (s). La hembra, (c) distinguible en verdad por la especie de cuernos sobre la frente, y eran las puntas de las trenzas, tampoco se llama Xochiquetzal. Para esto sería indispensable encontrar los elementos fónicos *xochitl*, flor, y *quetzalli*, plumas verdes y ricas. El dibujo (c) ofrece en realidad las plumas verdes *quetzalli*; pero empuñadas por una mano *mailt*, de donde resulta la radical *ma*, indicación de la mano misma y de los verbos *ma*, cazar, cautivar, etc.: el compuesto para este caso es *Quetzal-ma*, nombre de la mujer. Así lo dice el Sr. Ramírez en su explicación, y la lám. XXX, núm. 3 del Códice Mendocino presenta un grupo gráfico igual á éste, sólo que afijado con la preposición *can*, por ser nombre de lugar, arroja la lectura *Quetzal-ma-can*, tomando la mano en el sentido del verbo *maca*, dar á otro, restituir.

La barca con el hombre (d), perdiéndose, no salvándose, si indicara una persona particular iría acompañado de su nombre pictográfico, cual se observa en todos y cada uno de los casos análogos. Barca y hombre forman un grupo geroglífico expresando el nombre de la localidad, en los términos mismos que se observa en todos y cada uno de los puntos del itinerario. La interpretación se toma del ver-

bo *acalaquia* (nitla), meter algo debajo del agua ó hundirlo, que con el afijo verbal *n* forma el nombre del lugar *Acalaqui-n*, donde se hunden las canoas, en donde zozobran: carácter ideográfico con el mnemotécnico *acalli*, canoa.

Entre las dos cabezas se distingue en verdad una montaña; pero ya sabemos que el mímico *tepetl*, así significa un cerro, como un grupo de montes, y también es signo determinativo de población. Si se atiende á que bajo la montaña se extiende la tierra, pintada de verde, sobre la cual reposan las figuras, no quedará duda alguna del intento de representar en el hombre y la mujer los moradores de aquel sitio.

En el cerro hay un árbol sobre el cual está parado un pájaro (f) que no disputamos se parezca á la paloma, aunque en nuestro concepto no es ésta la representada. Salen del pico del ave multitud de vírgulas. Cada una es el símbolo de la palabra, y multiplicadas denotan la repetición del discurso; también sabemos que en los animales no indica el habla humana, sino en las aves el canto, chirrido, etc., en los cuadrúpedos el gruñido, el gañido, etc. El pájaro, canta, y canta repetidas veces. No está autorizado que distribuya las lenguas á los mudos que le escuchan (núm. 2), porque no consta por el signo respectivo que las personas carezcan del uso de la palabra: lo que se advierte es, que escuchan con atención al pájaro.

Nos enseña el Sr. Ramírez: "que existe una avecilla á que los mexicanos dan hoy el nombre de *Tihuitochan*, porque dicen que en su canto pronuncian claramente estas palabras, que literalmente traducidas quieren decir: *vamos á nuestra casa*." Otros pájaros del valle parece que pronuncian la palabra mexicana *tihui*, y son el conocido vulgarmente por Tigrillo y las Agachonas. A esto se refiere la pintura.

En cuanto al símbolo (e) lo tenemos ya explicado, es el signo crónico del ciclo. Nos dice el Sr. Ramírez, además: "Este es el símbolo del ciclo mexicano, ó sea período de 52 años, denominado *Xiuhmolpilli*. Figúrase en él un haz ó manojo de yerbas verdes (*Xihuitl*) atado por el medio; de donde la palabra *Xiuhmolpilli*, "que literalmente quiere decir *nuestra atadura ó haz de yerbas*, y "metafóricamente *atadura de los años ó ciclo*." Ahora bien, si partiendo de la fecha conocida de la fundación de México, II calli 1325, último suceso relatado en la estampa, retrocedemos la cuenta con-

tando los signos crónicos, este inicial correspondió al I tochtli 882. ¿Será admisible que el diluvio universal aconteció el año 882 de la era cristiana? Ó formulando la cuestión en otros términos: ¿Será cierto que la fundación de México tuvo lugar á los 443 años del diluvio universal?

Es evidente que el cerro torcido es el nombre fonético de Culhuacan; ¿pero de cuál de los diversos Culhuacan se trata? La relación contenida en la primera estampa; la época á que ésta se refiere, y ser continuación de la anterior; la congruencia de las fechas cronológicas; los lugares siguientes del itinerario situados á no largas distancias de México, juntas á otras indicaciones que omitimos, demuestran que el Culhuacan buscado es el que actualmente existe en el valle, al Sur de la capital, situado en aquella época á la orilla del lago, como evidentemente lo indica la pintura. De esta manera, si hay Rio de Colhuacan, y éste fué el Ararat de los mexicanos; el supuesto diluvio aconteció en el Valle, y en nada está mezclada el Asia con este acontecimiento. Una vez por todas: nosotros no negamos el diluvio universal; negamos que la estampa examinada sea el documento que lo compruebe. Los nahoa conservaban el recuerdo del diluvio, y ahí están sus soles cosmogónicos atestiguándolo.

Si ocurrimos á la tradición hallaremos: "el fundamento que tuvieron para hacer esta jornada y ponerse en ocasión de este tan largo camino fué, que dicen fabulosamente, *que un pájaro se les apareció sobre un árbol muchas veces: el cual, cantando repetía un chillido, que ellos se quisieron persuadir á que decía Tihui, que quiere decir, Ya vamos: y como esta repetición fué por muchos días y muchas veces, uno de los más sabios de aquel linaje y familia, llamado Huitziton, reparó en ello, y considerando el caso, parecióle asir de este canto para fundar su intención, diciendo que era llamamiento que alguna deidad oculta hacía por medio del canto de aquel pájaro, y por tener compañero y coadjutor en sus intentos, dió parte de ello á otro llamado Tecpatzin, y díjole: ¿Por ventura no adviertes aquello que aquel pájaro nos dice? Tecpatzin le respondió que no. A lo cual Huitziton, dijo: Lo que aquel pájaro nos manda, es que nos vamos con él, y así conviene que le obedezcamos y sigamos. Tecpatzin, que atendió á lo mismo de Huitziton, del canto del pájaro, vino en el mismo parecer, y los dos juntos lo dieron á entender al pueblo; los cuales persuadidos á la*

"ventura grande que los llamaba, por lo mucho que de ella supieron encarecer los dos, movieron las casas y dejaron el lugar, y siguieron la fortuna que en el porvenir les estaba guardada." (1) Compare el lector y diga, si ésta explicación no es la verdadera y genuina de la pintura. Así, pues, nada, absolutamente nada, ni la tradición indígena, ni la lectura de los geroglíficos, apoyan la historia del diluvio de Coxcox y de Xochiquetzal en esta pintura, ni mucho ménos la confusión de las lenguas, sacada por Clavigero, de su pintura alterada: Humboldt no hizo más de seguir á Clavigero.

Terminados estos preliminares, largos por cierto, mas no por ello ménos interesantes, podemos con alguna confianza atar la interrumpida narración. Después de la derrota sufrida en Tizaapan, á consecuencia del apoteosis de la Toci, perseguidos los méxi tuvieron que refugiarse en un lugar del lago, llamado Acalaquian, cercano ó en jurisdicción de Culhuacan. Vivían en una isleta, siendo los señores de la tribu Cuauhtli y su esposa (al parecer) Quetzalma. Tras las penalidades sufridas y tras tan largos años transcurridos, los méxi debían estar desesperanzados de los prometimientos de Huitzilopochtli, siempre aplazados para más tarde; por eso se aferraban de continuo al sitio en que vivían, siendo preciso un nuevo prodigio para llevarlos adelante. Viven en el valle algunas avecillas que parece pronuncian en el canto las palabras mexicanas *tihuitochan*, vamos á nuestra casa, ó bien *tihui, tihui*, ya vamos, ya vamos. De aquí tomó ocasión el sacerdote Huitziton, para decir á Tecpatzin: ¿Por ventura no adviertes lo que el pájaro nos dice? Y como éste respondiera que no, aquel le replicó: El pájaro nos manda que le sigamos, y conviene que le obedezcamos y sigamos. Convenido Tecpatzin con Huitziton, entrambos lo hicieron entender á la multitud, la cual, fiando siempre en las promesas del númer, levantó las casas y se puso en movimiento. Esto acontecía después de celebrada la fiesta del fuego nuevo, al cerrarse el período cíclico I tochtli 882.

A consecuencia del mandato de la divinidad, la multitud convencida, (número 2) se puso en marcha organizada bien en cinco familias, bien en cinco trozos diversos, al mando de un jefe particular. Llamábanse éstos Huitzilihuitl (k), Papalo (l), Tlalaala (m),

(1) Torquemada, lib. II, cap. I.